

Deborah Perkins de Grimaldo

Una mujer en la grúa y en el Canal

Heana Gólcher
Especial para La Prensa

Curiosamente muchos hombres no logran pasar satisfactoriamente las pruebas, controlar el vértigo y lograr precisión en el manejo de las enormes grúas que operan en el mantenimiento del Canal; Deborah Perkins lo logra sin problemas.

La carrera profesional de Deborah Perkins de Grimaldo se inició cuando fue seleccionada como despachadora en la oficina de campo de la División de Dragado de la Comisión del Canal de Panamá. Su hermano y sus compañeros de trabajo la animaron para que efectuara la prueba para aprendices. Luego de cuatro años de estudio en el ramo de adiestramiento industrial, Deborah fue asignada a la División de Mantenimiento, bajo la supervisión de un veterano capataz de operadores de equipo móvil: Luis Oakley.

Para una mujer, tal decisión profesional era una verdadera audacia; si bien en la práctica no existían ninguna restricción en cuanto a permitir el acceso de una mujer al manejo de equipo pesado, se trataba de una ocupación tradicionalmente masculina. Manejar grúas, operar tractores, retroexcavadoras de alta capacidad era un oficio destinado exclusivamente a los hombres.

Pero nada logró desalentar a Deborah Perkins en su interés por manejar todo tipo de equipo pesado, era como derrumbar un mito y demostrar que era un asunto de destreza, disciplina, auto control, capacidad de manejar los espacios y volúmenes... no necesariamente fuerza física, nada que una mujer no pudiera realizar con éxito.

Las primeras pruebas

Según indica Deborah, para ingresar al programa de aprendices todos los aspirantes, sin excepción, deben pasar por varios exámenes. Física, cálculo, trigonometría, álgebra. Posteriormente una entrevista permite conocer las actitudes y la personalidad de los aspirantes. Al ser interrogada acerca de sus intenciones de ser operadora de grúas, y "las molestias" y ser advertida de lo que significa trabajar en este oficio, en el que prevalece la grasa, siempre grasa y máquinas pesadas, Deborah contestaba siempre: "me puedo lavar".

También le advirtieron que los baños eran solo masculinos, que debería usar gruesos guantes, fuertes botas, un casco permanente, lentes, unas orejeras y tapones especiales para protegerse de los altos niveles de ruido. En fin, la lista era muy extensa. Pero nada logró disuadir a Deborah de sus propósitos. Y finalmente fue aceptada en el programa de aprendices y al hacerlo se convirtió en la primera mujer operadora de grúas del Canal de Panamá.

Se había producido un gran cambio en la orientación laboral de Deborah, ya que su primer título es de licenciada en biología, con especialización en botánica, de la Universidad de Panamá, con cinco años de experiencia como docente del nivel secundario.

El entrenamiento

A partir de 1990, Deborah tuvo que recibir un intensivo entrenamiento que conjuga lecciones teóricas y trabajos prácticos, con clases directamente relacionadas con la matemática, el cálculo y la geometría e interpretación de mapas, entre otros conocimientos.

Se trata de aprender a manejar toda clase de equipo pesado: retroexcavadoras, tractores, grúas y aprender a emplearlo en todo tipo de terrenos, abriendo caminos, movilizandocargas, relleno de superficies, participando en construcciones y demoliciones. Se trata de un trabajo complejo, con horarios de trabajo rotativos en distintas áreas del Canal de Panamá.

Según explican sus jefes, la responsabilidad y la disciplina demostrada por Deborah le permitieron graduarse de forma anticipada, en agosto de 1994.

Dinámica de trabajo

El día de trabajo en la división de Mantenimiento se inicia a las 7:00 de la mañana hasta las 3:30 de la tarde. En la división, trabajan aproximadamente unas 25 personas. En cuatro años de labor, Deborah explica que no ha tenido ningún tipo de accidente. Ha efectuado todo tipo de designaciones. Por ejemplo, ayudó con trabajos de grúa en el reacondicionamiento de las esclusas de Gatún de 1993, removiendo material dentro y fuera de la cámara vacía y operando una grúa hidráulica en la base aérea de Howard, al efectuar el levantamiento de equipo eléctrico valorado en más de 3 millones de balboas.

De acuerdo con Deborah, todos los equipos demandan gran concentración y pericia en el manejo, cualquier movimiento en falso puede resultar fatal. Sin embargo, el mayor esfuerzo debe realizarse al manejar la grúa: se requiere de gran concentración, calcular pesos, movimientos, pleno control del equipo, conocimiento del terreno, aprender a controlar el vértigo, o el temor a las alturas y efectuar cada misión con precisión y puntualidad. La grúa que maneja Deborah tiene una capacidad de 75 toneladas, cada vez que se sube a la misma, debería leer atentamente el manual, ya que ahí se indica la carga que puede levantar, a qué distancias, a qué radio y qué tonelaje puede levantar.

Se trata de una ocupación de gran riesgo, pero con gran remuneración. El grado manual de un operador de grúa indica que el salario promedio es de B/17.78 por hora. Se trata además de un oficio que demanda todo tipo de medidas de seguridad, por la intensidad del sonido con el que tienen que trabajar a diario. El manejo de cables, significa que el uso de los guantes forma parte del uniforme de trabajo.

Los procesos de ampliación del Corte Gaillard ha requerido de los servicios profesionales de Deborah, en cuanto a ampliación de caminos se refiere, y posibilitar así la colocación de explosivos, luego de haber procedido a la limpieza general del área.

La incorporación de la mujer a la fuerza laboral



Deborah Perkins opera gigantescas grúas en la División de Mantenimiento de la Comisión del Canal.



Fotos de Jaime Yao/Cortesía de la Comisión del Canal

dentro de la Comisión del Canal de Panamá significa hoy día que, de 7 mil 37 empleados, el 13%, es decir mil 65, son mujeres.

La influencia familiar

Según explica Deborah, tanto su padre, Lloyd Perkins, como su hermano, Floyd, resultaron decisivos para su decisión laboral. Lloyd Perkins es también empleado de la División de Mantenimiento y su hermano Lloyd trabaja en la planta de energía eléctrica. Ambos le narraban al final del día sus múltiples asignaciones, sus avances y riesgos. Y surgió la inquietud: ¿por qué no puedo trabajar como ellos? Si no hay nada que lo prohíba, yo seré operadora de grúa. Y con esa convicción decidió aplicar su solicitud laboral.

Según explica Deborah, durante todos estos años sus compañeros de trabajo se han mostrado muy respetuosos de su labor, y no ha sentido ningún tipo de discriminación. Por el contrario, muchas veces debe insistir en que le dejen hacer su trabajo, ya que hay un verdadero interés en apoyarla y asesorarla si fuera necesario.

No resulta fácil a veces conciliar los compromisos profesionales con las responsabilidades del hogar, explica Deborah, sobre todo cuando hay turnos rotativos, horas extras o situaciones especiales que demandan su permanencia en la División. Sin embargo, afirma que su esposo y sus dos hijos se muestran solidarios con sus compromisos y la apoyan totalmente.

La visión de su jefe

Luis Oakley, jefe de la División de Mantenimiento y, por lo tanto, jefe de Deborah, explica que él llegó al departamento en 1991, cuando Deborah terminaba el entrenamiento como aprendiz. Observó que su nivel de avance tanto en la teoría como en la práctica era muy bueno. Por ejemplo, con tan solo un año de aprendizaje ya operaba cierto tipo de grúa, las de 50 toneladas en adelante; es decir se había adelantado a su nivel, ya que tal situación de aprendizaje debía producirse hasta llegar al tercer año. Y fue así que se tomó la de-

terminación de que Deborah se graduara anticipadamente, ya que al efectuar todos sus entrenamientos y clases teóricas sin dificultades, logró finalizar su entrenamiento y ocupar la posición de operadora de grúa, con excelentes niveles de desempeño.

De acuerdo a las declaraciones de Oakley, le llamó siempre la atención en Deborah su valentía, responsabilidad y serenidad. Curiosamente muchos hombres no logran pasar satisfactoriamente las pruebas, controlar el vértigo, y lograr precisión en el manejo. Según indica Oakley, se nace con cierto tipo de disposición para el manejo de equipos de esta naturaleza. Muchas personas pueden pasar muchos años tratando de estudiar teóricamente el manejo general de estos equipos; sin embargo, al momento de llegar a la práctica no logran avanzar. Otra de las grandes dificultades es lograr controlar el miedo a las alturas. Una grúa de alto nivel tiene una altura de 300 pies, demanda aprender a convivir con la sensación de peligro. El vértigo es uno de los principales enemigos a vencer y muchos hombres muy bien intencionados han tenido que desistir de sus aspiraciones porque los invade el miedo de la altura.

Oakley indicó que durante todos sus años como instructor de este tipo de equipo pesado (labor realizada desde 1978) no había tenido la oportunidad de conocer a una mujer con el coraje y determinación de aprender como Deborah Perkins. Es muy valiente, explicó, y es raro ver a una mujer con un valor así. Ella es una de las número uno de esta división, indicó. Es de "las bravas de Boston" y siempre está dispuesta, siempre dice "¡vamos!"

Además de estas condiciones de su personalidad, ella es como una hermana de todos los operadores de la División, es muy tratable, subrayó el técnico.

Un asunto de capacidad

La conversación con Deborah resulta amena, reflejando paz interior y mucha serenidad. Según indica, su religión ha sido determinante en su vida. Perteneció a la comunidad misionera Hosanna, grupo al cual apoya dando clases y desempeñando labores de consejería.

Además de sus compromisos como madre y esposa, a Deborah le entusiasman las labores de decoración de interiores, la música y las buenas lecturas. Según indica, su trabajo significa estar de forma permanente actualizándose en nuevos conocimientos, manejo de nuevos equipos, o procedimientos en función de las necesidades de manejo y funcionamiento del Canal de Panamá.

Se siente muy satisfecha de los logros alcanzados. Piensa que para el ejercicio de cualquier oficio o profesión el sexo de las personas no es el determinante, porque lo más importante es su nivel de responsabilidad. Todas las mujeres podemos ocuparnos en cualquier trabajo. Lo importante es recordar que se sigue siendo mujer y no se trata de pensar que hay competencias entre ambos. Es un asunto de capacidad, explicó Deborah. Sus planes futuros son poder organizar su propia empresa y ofrecer todo tipo de servicios en su área de especialización.

Hoy, 15 de agosto, al conmemorarse un aniversario más de la inauguración de la vía acuática del Canal de Panamá, los panameños se aproximan a una de las fechas más ansiadas dentro del calendario de la lucha por la recuperación de la soberanía en el territorio nacional: el 31 de diciembre de 1999.

En materia de participación en la vida socioeconómica del país, las mujeres panameñas han ido progresivamente avanzando y colocándose estratégicamente en distintas ocupaciones y posiciones de la economía nacional. El camino no ha sido fácil, marcadas históricamente con los sellos de la discriminación y la falta de equidad, las mujeres han enfrentado todo tipo de estigmas y barreras; sin embargo, la búsqueda permanente de ser mujer y ocupar un espacio propio con voz y voto ha sido el hilo conductor que ha caracterizado los movimientos sociales del siglo XX.

Deborah Perkins de Grimaldo, a través de su dedicación y compromiso y una ocupación no tradicional en el Canal de Panamá, marca el camino de la equidad laboral y logra eliminar el mito histórico que la fuerza física es el mejor requisito para ejercer determinadas ocupaciones laborales. Es asunto de capacidad, y Deborah Perkins lo ha demostrado.